

=====

PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL

Comité Central

Embajadores, 61 - 1º A Madrid - 5 Teléfono 230 71 64

=====

UN PROVOCADOR EXPULSADO DEL PARTIDO

(Comunicación a todo el partido)

Diferentes organizaciones y camaradas vienen recibiendo cartas y otros escritos del señor Adriano Iglesias, residente en Valencia, que utiliza el nombre de un supuesto "comité provincial" y usa indebidamente un sello con el nombre de nuestro partido, añadiéndole el calificativo "País Valenciano".

Adriano Iglesias vino al Partido Comunista Obrero Español, no con el ánimo de contribuir a poner en pie el partido de la clase obrera, sino con la misión de intentar destruir desde dentro la obra que estamos realizando los marxistas leninistas españoles.

Al calor del X Congreso y por decisión del Comité Ejecutivo en virtud de las facultades que le conceden los Estatutos, en Valencia se creó una comisión cuyo cometido esencial era agrupar a los que simpatizaban con el partido de la clase obrera y celebrar rápidamente una conferencia que eligiera soberana y democráticamente el comité encargado de dirigir el partido en esa provincia.

Valiéndose de ser el responsable de dicha comisión, Adriano Iglesias no se dedicó a ese cometido, sino a cosas muy diferentes. Cuando, en más de un año, se le instó en repetidas ocasiones a que se celebrara la conferencia y la organización funcionara de acuerdo con los Estatutos, este señor invocó su estado de salud, su "esclerosis avanzada", que le impedía trabajar. Ahora, cuando se trata de atacar abiertamente al partido y a su dirección, parece que todos los males se le han curado de repente, no le impiden desplegar una actividad frenética, escribiendo cartas y más cartas a camaradas y organizaciones.

En vez de atenerse al funcionamiento leninista del partido, Adriano Iglesias se dedicó a realizar una política de tipo personal y caciquil. Ningún valor tenían las decisiones y orientaciones de los organismos superiores; sólo tenían validez en Valencia las opiniones y las decisiones suyas. Y fue implantando su concepto de "feudo" o "coto privado", para lo que creó un núcleo de incondicionales que le sirvieran en su lucha contra la política y la dirección del partido. A la vez, con falsos pretextos y acusaciones canallescas faltas de toda prueba real, quiso eliminar de la comisión a camaradas que se oponían a sus métodos y su política, sustituyéndolos por hombres designados a dedo, a los que hoy presenta como ese "comité provincial" fantasma en cuyo nombre firma cartas. Y, por otra parte, so pretexto de realizar una llamada política de unidad, Adriano Iglesias mantenía a espaldas del partido estrechas relaciones con personas de otras organizaciones cuya enemiga hacia el PCOE está más que probada.

Invitado por el Comité Ejecutivo a una reunión el día 11 de marzo, para que explicara las anomalías existentes en Valencia y sus actitudes contrarias al partido, Iglesias se presentó acompañado por ocho personas, que presentó como miembros de "su" comité. Después de escuchar cuanto tenía que decir, quedando claros sus objetivos, este señor quedó expulsado de las filas de nuestro partido. En cuanto a sus acompañantes, seis se marcharon con él, y dos se quedaron con el partido. Ante esta situación, el Comité Ejecutivo tomó, además, las siguientes medidas : reincorporar al partido a los camaradas injustamente expulsados por Iglesias; desautorizar y disolver el engendro creado por Iglesias con el nombre de "comité provincial"; designar para Valencia a una comisión integrada, por cuatro camaradas, que prepare la conferencia provincial en la que se elija el organismo provincial dirigente de acuerdo con los Estatutos.

Una vez descubiertas sus intrigas y su labor de zapa, este personaje no sólo se ha lanzado a una campaña difamatoria contra la política del partido y contra sus órganos dirigentes, sino que viene cometiendo unos actos que son delictivos, como es usar sin derecho alguno el nombre del partido y retener en su poder propiedades de éste : sello, materiales, cuentas, documentos y otros papeles, además de cambiar la cerradura de la sede para quedarse con el local.

Esta amarga experiencia de Valencia debe servirnos de lección a todos. Los que están en contra de la existencia de un partido comunista verdaderamente revolucionario no paran mientes en su lucha contra nuestro partido, no vacilan en recurrir a las formas y los métodos más viles. Una de ellas consiste justamente, como el caso Iglesias lo evidencia, en intentar infiltrar, so pretexto de una falsa política unitaria, a hombres cuyo cometido estriba en ir sembrando solapadamente descontento, confusión, conceptos erróneos, para tratar de enfrentar a los militantes entre sí, a las organizaciones contra la dirección.

Es deber de todo el partido, de cada militante y cada organización, dar la debida respuesta a los actos y los libelos del provocador Adriano Iglesias.

Comité Ejecutivo del PCOE

Madrid, 17 de abril de 1979